DEL SOMBRÍO CUADERNO

Jade Izel Martínez Díaz

Leerte 2

Tintinean gotas 3

Del sombrío cuaderno 4

I 4
II 5
III 6

A ritmo constante 7

Destello nocturno 8

Preludio de un joven poeta 9

I 9
II 10
III 11
IV 12
V 13
VI 14
VII 15
VIII 16
IX 17
X 18

Leerte

Al leerte sin conocerte

creo sentir un poco de ti,

diminuto me parece,

tan difícil de distinguir,

lloro al leerte.

El mundo gime estéril.

Tintinean gotas

Tintinean gotas

criaturas escondidas

vahos feraces

De su estadía

en el hogar de las melodías

tararea aquel ritmo,

instintiva acogida.

Acompasa sus pasos

y su caminar,

armonioso andar.

Del inaudible ser

nacen surcos

de lánguidas gotas.

Del sombrío cuaderno

I

Con María

Hay en mi pecho una tumba silenciosa,

incauta nocturna usurpo sus versos,

lo único que hay en ella es mi sueño silencioso,

presagio al término de este hilo el descanso eterno de mis latidos.

II

Desolada me siento,

escribo…

perpetuos hálitos hilo

dentro del sombrío cuaderno.

De mis dedos derramo designios,

palabras de mi prensa plasmadas

en pliegos de papel perecedero.

III

Al firmamento enfilo

una melancólica mirada,

la noche contemplo,

y mi miseria comprendo.

A ritmo constante

A ritmo constante

se balancea mi niña,

zapateado a la izquierda,

zapateado a la derecha,

avanza y regresa.

Y otra vez,

a ritmo constante

se balancea mi niña

de derecha a izquierda

y avanza y regresa.

Tiempo a tres pulsos,

augura misterio

¡para, mi niña!, ¡para,

que no me entiendo!

A ritmo constante

se balancea mi niña,

vacía su mirada, vacía,

frío su cuerpo, frío,

muerta que se mueve, muerta.

Destello nocturno

Sumida en el fondo,

ajena a la cima,

danza hilarante.

Espacio libre en el que mueve

sus puntas opuestas.

Imita un platillo

tambaleante,

un trompo débil,

una cuerda deshilada

que sostiene un farol.

Su fluidez

flaquea y se rompe,

el farol cae, y

el destello se une

con la oscuridad.

Preludio de un joven poeta

I

Aspiro siembras y cosechas.
Sentado en la cabaña de recuerdos.
Observo largas hojas con gotas.

Llueve lánguidamente,
el cielo blanco puro me sumerge a una calma,
augura un remolino de sentires acumulados.

II

Tiembla,
mi hogar ya no resiste,
me destrozo como mis secas plantas que no regué de poesía.
Culpa mía.

III

¡Ah! descansa de tus tantos viajes del columpio de tu mente
de tus tantos pensares, de cada grano de duda que comes
Ah, descansa…

IV

Navego en la incertidumbre,
las estrellas que me guiaban se fundieron en el cielo,
manchas solo veo, en el desvío permanezco.

V

Destrozado sonríe, disfruta su locura.
La muerte enaltece al que acepta su desdicha con una sonrisa.

VI

Despreciable ser, vil asqueroso.
Estúpido andar, obsceno cuerpo.

Con lágrimas, con pena,
volvía a acercarse a abrazar su corroída alma
a perdonarse y a vivir.

VII

Trocitos de rojo intenso, hermoso tono,
vista horrorosa de mi placer inundado
en el yo de aquel cazador de ilusiones
de torturas internas.

VIII

Sucumbo al deseo carnal
al deseo textual
al musical
al teatral

Danzo ante ellas
a su merced
a su guía celestial

Convierto mi euforia
a su deseo

Lo mío es suyo
y yo sin ellos no creo.

IX

Se mece en melodías y caligramas.
Se bebe palabras toscas, le duele,
se come poemas sosos, vomita.
Disfruta la poesía, se nutre.
Así vive, así.

X

No hay tiempo, se entierra el sentir para trabajar.
No hay tiempo, se ignoran los alaridos del prisionero.
No hay tiempo ni para limpiar su cadáver.
No hay tiempo, las palabras mueren.